

Resistencia es nombre de mujer

Historias de lideresas de Puerto Tejada, Miranda, Corinto, Guachené Jambaló y Caldono

Cartilla 2 de 2



Resistencia es nombre de mujer

Historias de lideresas de Puerto Tejada, Miranda, Corinto, Guachené Jambaló y Caldono

Autoras: María Camila Franco Salazar, Dielina Isabel Palomino Castaño, Diana Sofía Falla, Claudia Dávila Santacruz, María Fernanda Delgado, Fanny Andrea Guerrero Aponte, Martha Lucía Flor Dagua.

Coautoras: Bertha Rivera, Driana González Alarcón, Francia Elena Muñoz, Jineth Meivis Casso Piamba, María Elisa Gonzáles Carabalí, Mariluz Rodríguez Dussán, Martha Lucía Castro Quiñonez, Miosoris Castillo Burgos, Nelly Pavi Trochez, Sandra Mancilla Caicedo, Sonia Virginia Gregory, Yineth Balanta Mina.

Cali / Universidad Icesi, 2023
39 páginas, 123 cm x 123 cm
ISBN 978-628-7630-02-4 (PDF)

© Universidad Icesi
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Primera edición, 2023.

Rector: Esteban Piedrahita Uribe

Secretaria General: Maria Cristina Navia Klemperer

Director Académico: José Hernando Bahamón Lozano

Decano Facultad de Derechos y Ciencias Sociales: Jerónimo Botero Marino

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Revisión de estilo: Isabel Giraldo Quijano

Diseño y Diagramación: Paola Andrea Quijano Fuenmayor

Fotografías: Sandra Marcela Moreno, María Camila Ordoñez y Laura Isabel Vargas.



Atribución CC BY

Editorial Universidad Icesi
Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali - Colombia
Teléfono: +57 (2) 555 2334
E-mail: editorial@icesi.edu.co
<http://www.icesi.edu.co/editorial>
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Estas historias se construyeron en el marco del proyecto Empoderamiento social y económico de mujeres emprendedoras y empresarias en el Norte del Cauca, ejecutado entre 2021 y 2023 por la Universidad Icesi, en convenio con el Ministerio de Ciencia y Tecnología, Gases de Occidente y su Fundación Promigas, la Fundación para el Empoderamiento de la Mujer Empoderarte y la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC). La publicación completa está dividida en dos volúmenes, que agrupan las historias en función de los municipios donde habitan las lideresas.

En el primero están las historias de las lideresas de Suárez, Buenos Aires, Santander y Caloto. En el segundo volumen las de Puerto Tejada, Miranda, Corinto, Guachené, Jambaló y Caldonó. Las historias se escribieron entre 2021 y 2022.

Autoras

María Camila Franco Salazar, Dielina Isabel Palomino Castaño, Diana Sofía Falla, Claudia Dávila Santacruz, María Fernanda Delgado, Fanny Andrea Guerrero Aponte, Martha Lucía Flor Dagua.

Coautoras

Bertha Rivera, Driana González Alarcón, Francia Elena Muñoz, Jineth Meivis Casso Piamba, María Elisa Gonzáles Carabalí, Mariluz Rodríguez Dussán, Martha Lucía Castro Quiñonez, Miosoris Castillo Burgos, Nelly Pavi Trochez, Sandra Mancilla Caicedo, Sonia Virginia Gregory, Yineth Balanta Mina.

Revisión de estilo

Isabel Giraldo Quijano.

Diseño y diagramación

Paola Andrea Quijano Fuenmayor.

Fotografías

Sandra Marcela Moreno, María Camila Ordoñez y Laura Isabel Vargas.

Publicada en su versión digital en diciembre de 2022



Contenido

1

“En el tema de las mujeres yo estoy dispuesta a seguir trabajando”

Sandra Mancilla Caicedo

6

Vicky, una mujer feliz que vive en función de servir

Sonia Virginia Gregory

11

Elisa, una mujer que lucha por el bienestar colectivo

María Elisa Gonzáles Carabalí

15

Una persona con la que se puede soñar y también accionar. Nuestro proceso de catarsis

Miosoris Castillo Burgos

19

Su bandera es la lucha por los derechos de las mujeres, su reconocimiento y empoderamiento en el territorio

Bertha Rivera

25

Francia Elena Muñoz, una mujer que teje red desde sororidades

Francia Elena Muñoz

29

Perseverancia, fuerza y acción de una mujer Nasa

Jineth Meivis Casso Piamba

“En el tema de las mujeres yo estoy dispuesta a seguir trabajando”

Esta es la historia de Sandra Mancilla Caicedo, escrita por Diana Sofía Falla.

Puerto Tejada



Sandra Patricia Mancilla Caicedo es una mujer que refleja fortaleza y brinda seguridad. Es oriunda del municipio de Puerto Tejada, donde nació el 12 de febrero de 1975, fruto de una madre nacida en Villagorgona (Candelaria) y un padre caucano. Recuerda que su infancia estuvo marcada por la partida de su papá hacia Venezuela cuando ella tenía tres años, por lo que ella y su hermano quedaron bajo el cuidado de su madre. A los meses su madre fue a encontrarse con su padre y quedaron al cuidado de una tía. Tiempo después, su madre regresó y los llevó a vivir con ella y el padre a Venezuela, donde permanecieron cerca de ocho meses, antes de regresar a Puerto Tejada a vivir de nuevo con su tía.

Con su regreso a Colombia, su padre decide también regresar y tomar la responsabilidad del cuidado de Sandra y su hermano. Relata que su padre no cumplía con su papel en el hogar y consiguió una pareja que no estaba a gusto con ella y su hermano, por lo que vivieron en diferentes casas de sus familiares. Esa situación, a pesar de ser muy difícil de sobrellevar con la corta edad de Sandra, la forjó en su carácter y fortaleza. Cuando tenía cerca de diez años se mudó a vivir al Paso de La Bolsa, por Jamundí, con su padre y la nueva familia.

Era una situación complicada, porque su padre tenía cinco hijos más y la responsabilidad de cuidado que tuvieron que asumir ella y su hermano era muy grande para su edad. Fue así como a los catorce años decide escapar de su casa y regresar a Puerto Tejada a trabajar en una casa cuidando un niño.

Después decide regresar a la finca de su tía y a los dieciséis años decide independizarse, busca un trabajo y alquila una habitación. Decidió estudiar por las noches, mientras en el día trabajaba en una empresa de arcilla, luego trabajó en una ladrillera y en obras de construcción. Cuando tenía diecisiete años, regresó su madre de Venezuela, pero recuerda que le resultaba una persona totalmente desconocida, no se sentía el vínculo entre madre e hija; once meses después de su regreso, la madre de Sandra falleció. A pesar de la ausencia materna física y emocional, Sandra tuvo la fortuna de cruzarse con mujeres muy valiosas que la acompañaron en los caminos de su vida.

Cuando tenía veinte años conoció al que sería el padre de sus hijos. A sus veintitrés años nació su hija mayor y años después llegó su segundo hijo. Describe que la convivencia con su pareja duró aproximadamente seis años, hasta que se separaron. A partir de eso Sandra trabajó en una empresa por otros seis años, en el área de servicios generales, pero esto le causó varios problemas de salud por el uso de diferentes químicos en el día a día de su trabajo. Además, las cosas por casa no estaban como debían y tomó la decisión de renunciar. Narra que no tenía otro ingreso para cubrir las necesidades de su hogar, pero el compromiso con la educación y la estabilidad de sus hijos era más importante en ese momento.

Es así como la iniciativa y la templanza la llevan a buscar actividades de manera independiente y emprende en la venta de diferentes accesorios como bisutería, productos de revistas y otras actividades para tener ingresos. También se encaminó en el trabajo social, apoyando las actividades de la Junta de Acción Comunal y de la Escuela de Padres.

Según su relato, el año 2010 marca un antes y un después en su vida, pues antes de este año ella era madre, era trabajadora y era ama de casa, pero como mujer no sabía cuáles eran sus derechos, es más, desconocía la existencia de los mismos. Sandra considera que el desconocimiento de sus derechos es algo muy usual entre las mujeres del municipio.

“Se han normalizado tantas prácticas, que nosotras nos olvidamos que somos mujeres por cumplir con los roles que socialmente se nos han atribuido”.

En 2010 da sus primeros pasos en el reconocimiento de los derechos de las mujeres, de la mano de la Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA). Como parte del trabajo con la Red, participó de un taller de formación para mujeres lideresas, en el que empezó a conocer los derechos de las mujeres, las violencias de las que son objeto y cómo la sociedad las ha normalizado. A partir de ese momento, continuó su trayectoria como lideresa y ha trabajado en varios proyectos con el objetivo de transmitir y enseñar lo aprendido. Uno de los proyectos en los que recuerda haber trabajado con la REDMUNORCA, se llamó “Instalando capacidades en las mujeres nortecaucanas” y tuvo como foco de acción los municipios de Caloto, Santander y Puerto Tejada.

“Lo más destacado que he hecho con mi formación es ayudar a otras. Se les trasmite y se les enseña lo que hemos ido aprendiendo”.

Los diferentes proyectos y procesos de empoderamiento femenino en el Norte del Cauca, han permitido que mujeres como Sandra, con tanto potencial para liderar, se formen y puedan heredar esos conocimientos a más mujeres. Sandra también ha trabajado con Mujeres a la Par, hace parte de la Red de Mujeres Trenzadoras de Paz y Libertad en Puerto Tejada y tiene una participación activa en la política. Participó en la conformación del Consejo Consultivo de Mujeres de Puerto Tejada y ha trabajado en la construcción de políticas públicas en materia de género. Adicional a esto, Sandra está cursando una carrera técnica en Gastronomía en el SENA y tiene la iniciativa de crear una unidad productiva.

En el año 2019 Sandra fue candidata al Concejo Municipal de Puerto Tejada, haciendo parte de una dinámica de participación de las mujeres más activa y visible en los escenarios políticos. A su modo de ver, se han dado grandes avances en la apertura de espacios en los cargos gubernamentales del municipio, pues han sido elegidas una alcaldesa, tres mujeres en el Concejo y varias mujeres en las secretarías, como es el caso de la Secretaría de Vivienda. Según describe Sandra, esta oficina no era eficiente, pero actualmente se han hecho visibles los programas de gestión de la misma y se evidencia un cambio, liderado por el trabajo de una mujer.

A pesar de las transformaciones que se están generando en estos escenarios, aún se evidencia una violencia política en contra de las mujeres, pues son censuradas y manipuladas para cumplir con la cuota de género en algunos partidos. Por esta razón, Sandra considera que desde las mujeres se debe crear una conciencia individual y reconocer el potencial que cada una tiene, reconocer el valor y las capacidades propias, que es el inicio para detener este tipo de violencia, tan frecuente en el territorio.

“Las mujeres somos agentes de cambio desde nuestros hogares a esferas más grandes”.

Actualmente Sandra coordina un proyecto de la Red de Mujeres del Norte del Cauca que se llama “Allanando caminos”, que tiene el objetivo de tejer memorias con mujeres víctimas del conflicto armado. El campo de acción del proyecto son los municipios de Santander, Caloto, Corinto y Miranda. Este proyecto también está dirigido a la comunidad LGTBQ+. Sandra resalta como valioso el hecho de que el proyecto esté enfocado en víctimas del conflicto armado, porque si bien existen altos índices de violencia doméstica en los territorios, las afectaciones a las mujeres a causa del conflicto armado son alarmantes.

“Allanando Caminos” pretende aportar a los procesos de sanación y reconocimiento de las mujeres, considerando esto como uno de los ejes prioritarios a los que se debe dar un manejo especial. Sandra afirma que cada cosa que ha vivido ha formado a la persona valiente que es hoy en día. Las compañeras de militancia se han encargado de apoyarla y fortalecerla para que sus pasos crezcan. Es así como ella se ha ido formando y ahora desempeña un rol significativo en los procesos.

También está trabajando como agente de salud y desde ahí motiva a las mujeres para generar un cuidado de sí mismas a través de procedimientos como la mamografía, la citología y demás acciones que ayuden a prevenir enfermedades que afectan particularmente a las mujeres.

Considera que el autocuidado de cada mujer es “aprender a autoreconocerse por lo que uno es como mujer”, cuidarse y amarse. Esto implica dedicar tiempo para cuidar su salud física y mental, desarrollar actividades para generar confianza en sí misma. Ella lo llama “el amor propio y la identidad”.

Además, piensa que es uno de los mejores legados que se le puede dejar a las nuevas generaciones, para lograr que desde lo individual se genere una identidad colectiva y mayor apropiación del territorio, su cultura y población. También reconoce que existe una participación muy activa de las nuevas generaciones en los escenarios políticos y eso se evidencia en las elecciones de juventudes.



Vicky, una mujer feliz que vive en función de servir

Esta es la historia de Sonia Virginia Gregory,
escrita por María Fernanda Delgado.

Miranda

Sonia Virginia Gregory o Vicky, como la llaman quienes la conocen, describe su llegada a la vida como un suceso milagroso lleno de pasión y tenacidad.

Es la cuarta de cinco hijos, sin embargo habla de su nacimiento como un milagro debido a que sus tres hermanos mayores murieron en un mismo día, pues su hermana mayor falleció por causa de una neumonía fulminante cuando tenía dos años y medio, hecho que provocó que su madre perdiera un embarazo gemelar de seis meses de gestación, a falta de ayudas diagnósticas. Cuenta Vicky que los médicos dejaron a uno de los gemelos en el vientre de su madre veinte días más, sin embargo ya estaba muerto. Esto causó que perdiera una parte del útero y un ovario.

Esta situación condujo a su madre a participar como pionera en un programa de fertilidad orientado por el doctor Roberto Vergara Támara en Bogotá y habiendo pasado diez años de lo ocurrido, pudo quedar embarazada de nuevo, primero de Vicky y dos años después de su hermano.

Su infancia transcurrió al lado de una mamá llena de temores y de un papá celoso. Esto tenía su origen en el embarazo de alto riesgo que su madre había tenido, lo que hizo que se enfocara en el bienestar de la hija que crecía en su vientre, y ya no pudiera acompañar a su esposo en las romerías por el país, como lo había hecho por varios años.



Vicky nació en Bogotá y su padre trabajaba en el Banco de la República como gerente regional de varias ciudades de Colombia, hecho que la llevó a recorrer durante sus primeros años de vida una parte del país. Sin embargo, cuando cumplió ocho años, su madre decidió radicarse en Palmira para que ella y su hermano menor pudieran terminar sus estudios de bachillerato.

Al cumplir dieciséis años y cuando estaba en el último grado del colegio, su abuela materna sufrió un infarto en el municipio de Miranda, razón por la cual su madre decidió viajar a cuidarla. Fue un año duro, en 1977 llegó a Miranda, según ella de paso, pero este municipio la enamoró y lleva viviendo ahí más de cuarenta años, reconociéndose como una hija adoptiva de este. Vicky describe a Miranda como el pesebre más grande y hermoso de todo el Norte del Cauca, y recuerda que de niña esperaba el viaje de todas las navidades para pasar fiestas con su familia. Debido a su trabajo, ha viajado por muchos territorios, pero siempre vuelve a su tierrita, que es Miranda.

Vicky expresa que su liderazgo nació desde que era muy joven, aun siendo menor de edad. Después de ganar el concurso de selección, ingresó a laborar en el Hogar Infantil El Espejuelo, convirtiéndose con otra compañera en jardineras fundadoras. Desde ese momento, relata, empezó a ver su vida con los ojos de los niños, los cuales tenían unas madres muy trabajadoras, que debían dejarlos en el jardín hasta las seis de la tarde. Amó esa labor y procuró dar amor, protección y alegría a esos niños con los cuales compartía la mayor parte de su tiempo.

Durante su adolescencia, Vicky tuvo varios problemas de comportamiento. Estaba enojada y tenía dificultades con su autoestima, pues había vivido en medio del acoso escolar a causa de sobrenombres por un defecto físico en uno de sus ojos que la obligó por varios años a usar lentes y un parche de pirata. Con la idea de que ningún niño con condiciones especiales físicas o cognitivas viviera lo mismo que ella, decidió estudiar Psicología, pues las heridas en su corazón eran enormes y no encontraba cómo sanarlas. A medida que había cambios significativos en su ser, entendió que podía aportar a otros y así inició su proceso liberador. Ver y vivir cómo se reducen el dolor y el sufrimiento ajeno, “le ha salvado la vida” a ella.

Tiempo después viajó a trabajar a un corregimiento de Miranda llamado El Ortigal. Estando allá, la hospitalizaron durante dos años en Popayán por un trastorno hormonal severo y con veintiséis años se pensionó por enfermedad no profesional. A su familia le dijeron que le quedaban pocos meses de vida, ante lo que tenía dos opciones: dejarse morir o abrazar con frenética pasión la vida, y eligió la segunda. Desde ahí siguió trabajando con la comunidad, dándose la oportunidad de escuchar a otros, compartir con aquellos que experimentaban dolor por la pérdida de sus seres amados a causa del conflicto armado. La buscaban para acompañar a las familias en el momento de dar malas noticias, especialmente para contarles a los niños que sus seres queridos habían muerto en medio de la violencia que azotaba el municipio.

Reconoce que Dios le dio el permiso de servir en medio de la guerra, de estudiar, de ayudar, de apoyar y trabajar por los niños y las familias víctimas del conflicto armado, que han perdido a sus seres queridos, sin pensar que en algún momento también ella lo iba a vivir. Relata con dolor cómo tuvo que vivir lo que se siente perder un ser querido en medio de la guerra, pues hace once años asesinaron a Mauricio, su primo hermano, un ser maravilloso, con una gran voluntad y capacidad de renacer y transformarse por amor a su familia. Su vida fue apagada delante de su hija de diez años, lo que le causó un dolor muy grande.

Desde ahí, ella empezó a comprender que no solo se podía quedar con acompañar a las personas en el duelo, sino que era necesario empezar a ver a las víctimas con otra mirada, pues la sola palabra “víctima” para ella resulta ofensiva, ya que es una forma de dimensionar la pérdida “revictimizando” al que sobrevive en medio del dolor. Entonces lo que hace es un trabajo de reivindicación en el que no habla de víctimas sino de pérdidas, que necesitan ser sanadas a través del amor compasivo, el único que permite ver al victimario como un ser humano, que muy probablemente tiene el alma rota, ha sido dañado y tiene muy posiblemente una historia terrible de dolor. De esta forma es posible vivir sin rencores y cuidar la salud mental y física.



Con el ánimo de llegar a muchas más personas y soñando generar oportunidades de empleo, hace aproximadamente cinco años creó la Fundación PazArte el Derecho, con el propósito de trabajar por el restablecimiento de derechos vulnerados y brindar asesorías jurídicas y psicológicas, en especial a las víctimas de violencias basadas en género. También apoya a consumidores de sustancias psicoactivas, acompañándoles en la ruta de acceso a los servicios integrales de salud.

Dicha organización nació como un proyecto académico dentro de su carrera como abogada, con la intención de fundar empresa y generar empleo. PazArte el Derecho es un proyecto del que hacen parte familiares y amigos, aportando a través de sus habilidades, destrezas y conocimientos. Una de sus primas es comunicadora social y magíster en Políticas Públicas, así que desde sus perfiles laborales ambas han aportado para acompañar a las familias que afrontan pérdidas en medio del conflicto armado. Hace algunos años también se propusieron acompañar a líderes de la población LGTBIQ+ de Miranda en la construcción de la política pública diversa, y gracias a esto su fundación tuvo el privilegio de firmar un convenio con USAID para trabajar en Jambaló, Toribío, Corinto y Miranda en la construcción de la ruta de acceso a la justicia para esta población.



**“Mi pasión, aquello que me mantiene viva,
es poder servir desde el ser, el saber, el
sentir y el saber hacer.
Solo así la vida cobra sentido.”**

Sintiendo un amor y un respeto infinito por la población LGTBIQ+, en medio de un diplomado con la Universidad Icesi, recibió de esta institución y de Gases de Occidente un recurso que le permitió acompañar a diez hogares con integrantes de esta población en la creación de huertas verticales con plantas medicinales. Les enseñó para qué sirve cada planta con el fin de que se les reconozca por su servicio a la comunidad y desde la función de compartir su saber de sanadores ancestrales, se logre transformar el imaginario de la comunidad respecto a las personas con orientación sexual diversa.

Una de las actividades más significativas que se desarrollan desde la Fundación consiste en resignificar las heridas corporales, buscando que las cicatrices ya no se vean como el recuerdo de algo doloroso sino como un regalo que dejó una lección de vida, de fortaleza y esperanza. Cuando se entiende que esa herida tuvo un propósito, se puede reconocer la riqueza que trajo consigo esa experiencia de dolor, y se está en capacidad de agradecer, soltar el dolor y dejarlo ir, están listos para transformar la herida en arte.

Así, por medio de tatuajes se resignifican las heridas, llenando su ser de esperanza y alcanzando la sanación física y emocional alrededor de un hecho que en su momento generó tristeza, miedo y dolor. La persona solo puede tatuar su herida cuando esté en la capacidad de liberar, soltar, reconciliar y agradecer.

También trabaja con niñas, niños y adolescentes, sensibilizándoles para que no expongan su cuerpo ante los agentes militares y policiales que llegan a su municipio. Junto con la Alcaldía y la Gobernación del Cauca, a través de los programas del Plan de Intervenciones Colectivas, adelanta los proyectos de Zonas de Orientación Escolar para la prevención, mitigación y reducción del daño asociado a situaciones generadoras de sufrimiento que lleven al consumo de sustancias psicoactivas u otros comportamientos de riesgo. De igual modo, ejecuta el programa llamado “¿Bebé? Piénselo bien”, por medio del cual brinda a los niños, niñas y adolescentes procesos de formación para la prevención de embarazos no deseados, desde el acercamiento al aprendizaje teórico-práctico con situaciones reales de maternidad y paternidad por medio de los bebés robots. También se les brinda información sobre enfermedades de transmisión sexual y capacitaciones en temas de salud y educación sexual.

Vicky considera que los límites más fuertes para su liderazgo son dos. El primero, la deficiencia económica, pues para ayudar a todas las personas que ella desea necesita de una cantidad de recursos con los que en algunas ocasiones no cuenta. Segundo, la preferencia que tiene la administración por algunas organizaciones sociales, lo cual impide que los recursos lleguen por igual a todas las organizaciones del municipio.

Ella se reconoce como afrodescendiente y se describe a sí misma como una persona feliz por excelencia, que se mueve en función de servir, de transformarse y de transformar cada vida que impacta con su actuar.

“Llevo una vida plena y agradecida con Dios, en especial por el privilegio y el permiso de servir a través de Él, cuando me despojo de mi ego para manifestar la sanación integral del ser, a través de la intuición”.

Es una mujer espiritual, creyente del poder cocreador cuando se conecta el pensamiento con la emoción. Ama el vínculo familiar, apasionada por el servicio, agradece la oportunidad que le brinda la vida de poder estar al servicio de quienes la necesitan. Destaca de su vida la presencia y conexión espiritual que tiene con su madre, el milagro hecho vida en su hijo y su hermano siempre presente, aun en la distancia física. El mejor regalo son su familia y los amigos, y de las cosas que más ama es su capacidad para hacer un ejercicio empático, que es lo que la lleva a ser cada día mejor, le permite entender que la soledad no existe y que la mayor ganancia se obtiene cuando se comparte con los demás la abundancia del corazón.

Elisa, una mujer que lucha por el bienestar colectivo

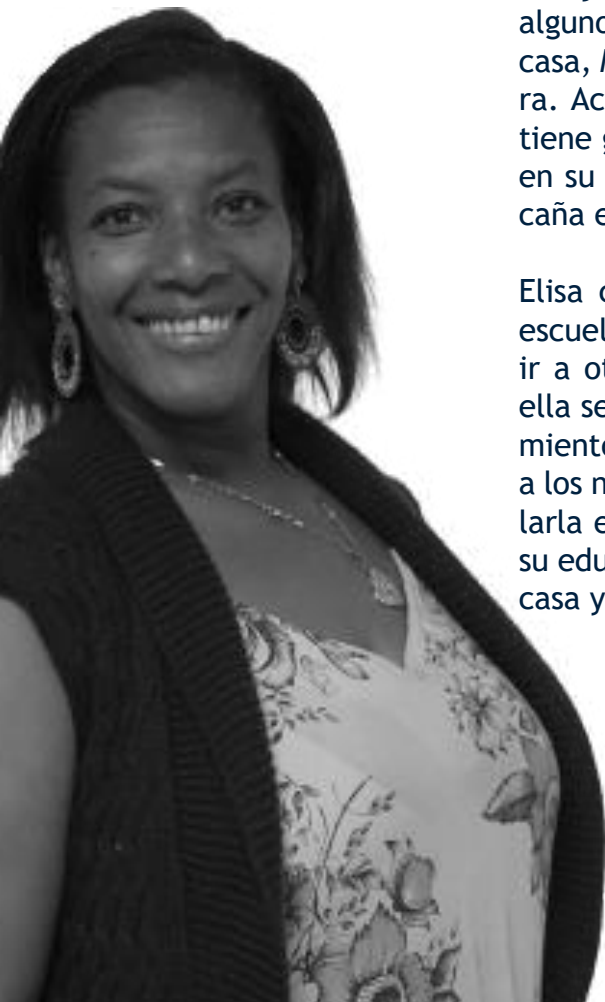
Esta es la historia de María Elisa Gonzáles Carabalí,
escrita por María Fernanda Delgado.


Corinto

María Elisa Gonzáles Carabalí es una mujer afrodescendiente, carismática, amigable, cariñosa e independiente. Nació en el municipio de Caloto, puesto que ahí se encontraba el hospital más cercano al corregimiento El Barranco, donde vivían sus padres. El Barranco está ubicado en la zona plana de Corinto y es donde ella ha habitado durante toda su vida.

Es hija de un campesino llamado Germán Gonzáles, quien trabajó algunos años para los ingenios como tractorista, y de una ama de casa, María Stella Díaz Ramírez, una mujer trabajadora y soñadora. Actualmente, Elisa vive con sus padres y su hija. En su casa tiene gallinas ponedoras y cultivos de pancoger que se cosechan en su región, como plátano, cacao, maíz, yuca, guayaba pera y caña en mayor extensión.

Elisa cursó sus estudios primarios hasta el cuarto grado en la escuela rural mixta El Barranco. Para cursar quinto grado, debía ir a otra escuela ubicada en corregimiento Las Cosechas, pero ella se negó a entrar a dicha escuela debido a que en su corregimiento había rumores de que la maestra era violenta y golpeaba a los niños, por lo que sus padres tomaron la decisión de matricularla en la escuela Antonia Santos en Padilla, en la que terminó su educación primaria, a pesar de la distancia que había entre su casa y dicha escuela.





Culminó su bachillerato en el colegio Almirante Padilla y luego viajó a Cali a trabajar en un almacén. Estando en dicha ciudad quedó embarazada de su hija Marlín Tatiana Hurtado Gonzáles, quien actualmente tiene veintisiete años y es estudiante de Salud Ocupacional y Seguridad en el Trabajo, en la Universidad Camacho. Ella describe a su hija con mucho amor, como una niña muy juiciosa y soñadora.

Cuando se enteró de que estaba embarazada, decidió dejar de trabajar. Tiempo después decidió retomar sus estudios iniciando un curso de Farmacología con la Escuela de Salud Nuestra Señora de Fátima, en Cali. Aunque debió salir de su territorio, relata que siempre vuelve a él, siempre regresa porque es un territorio muy sano, a pesar de la inseguridad que se vive en el Norte del Cauca, y reconoce que es feliz de vivir en su corregimiento. Es una mujer con ansias de adquirir nuevos conocimientos y seguir aprendiendo, por esa razón no pierde la oportunidad de seguir formándose, y ha realizado cursos de Buenas Prácticas Agrícolas y de Contabilidad en el SENA.

Por otro lado, recuerda que su liderazgo nació desde el colegio, cuando sus compañeros y compañeras la elegían constantemente para que fuera vocera ante los profesores. Asimismo, la comunidad acudía a ella cuando pasaba algún suceso en el corregimiento. También fue secretaria de la Junta de Acción Comunal y secretaria de un equipo de fútbol femenino. Por su liderazgo, la comunidad la postuló como presidenta de la Junta de Acción Comunal, ella aceptó y a partir de esto tejió varias relaciones en pro de trabajar por el desarrollo de su territorio.

Ejerciendo el cargo de presidenta de la JAC, la citaron a una reunión en la Asociación Casa del Niño en Villa Rica, sin embargo, esa reunión se canceló y estando en Padilla la invitaron a una reunión con una asociación de mujeres llamada Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA), de la cual hace parte en la actualidad. Esta organización trabaja por salvaguardar los derechos de las mujeres del Norte del Cauca, garantizar su bienestar, impulsar sus emprendimientos y por su fortalecimiento político.

Asimismo, ha hecho parte de otras asociaciones, como la Red Nacional de Programas de Desarrollo y Paz (Redprodepaz) que tiene por objetivo el impulso y la creación de paz incluyente, equitativa y respetuosa en el territorio. Concretan alianzas con organizaciones privadas y estatales, gestionando el diálogo social y la creación de agendas compartidas. Elisa los describe como nodos que hacen parte de la Corporación Vallenpaz.

La Corporación Vallenpaz es una organización enfocada en el agro y el campesinado, la cual tiene por objetivo contribuir a la construcción de paz en Colombia por medio de la generación de oportunidades de desarrollo en comunidades campesinas del suroccidente afectadas por el conflicto armado, como lo es el Norte del Cauca. Elisa actuó como delegada de Redprodepaz, representando a Vallenpaz en espacios de liderazgo adelantados en la ciudad de Bogotá.

Dentro de Corinto, según relata, hay dos organizaciones fuertes en el tema de mujer, que son:

- (i) El Consejo Consultivo de Mujeres, que tiene por objetivo la coordinación y articulación entre las organizaciones, grupos, redes de mujeres del municipio y la administración de Corinto.
- (ii) La Asociación de Mujeres Empresarias de Corinto (AMEC), que se dedican a liderar procesos de microempresarias y emprendedoras de su territorio, brindan capacitaciones y tienen su propio emprendimiento de confección de ropa y bolsos.

Elisa hace parte de la liga de usuarios de Asmet Salud, una agrupación conformada por afiliados de la EPS, quienes utilizan los servicios de salud y deciden organizarse para velar por los derechos y deberes que tienen los usuarios frente al servicio en condiciones de calidad, trato digno y oportunidad (Asmet, s.f.). Ha trabajado con el Servicio Colombiano de Desarrollo Social (SERCOLDES) cuya misión es construir mejores condiciones sociales y culturales, a través de programas educativos, para personas y grupos sociales en situación de vulnerabilidad, con el fin de que estos desarrollen y fortalezcan sus capacidades.

Adicional a lo anterior, hace parte de un proyecto que vincula a jóvenes de la región, el cual tiene por objetivo el montaje y administración de unas emisoras. Fue monitorea de creación y cuidado de huertas caseras, capacitando a mujeres en el periodo de pandemia, ha trabajado en la escuela de su corregimiento con niños y niñas, y día a día defiende los derechos de las mujeres, aportando a que conozcan y reconozcan sus derechos, así como las rutas para defenderlos y salvaguardarlos.

Elisa es amable, sencilla, camina saludando a los conocidos de su territorio, se reconoce a ella misma como una mujer empoderada y describe el empoderamiento como la independencia y autonomía de la mujer. Es una mujer que nació enamorada del campo y la paz que este le da a su día a día. Es una poseedora del privilegiado conocimiento sobre las plantas y hierbas medicinales, considera que el poder y las propiedades de estas son mágicas y pueden ayudar a tratar enfermedades de la comunidad.

La ayuda que brinda no solo se ha limitado a ejercer un liderazgo destacado, sino también a enseñarle a su comunidad la importancia del campo y a poner a disposición de su familia, amigos y comunidad su saber sobre plantas y hierbas medicinales.

Hoy ella tiene 46 años y una vida llena de experiencias, saberes y reconocimientos. Es una lideresa que lucha todos los días por lograr el bienestar, reconocimiento y salvaguarda de todas las mujeres de su municipio. Por ello, y con ayuda de la articulación institucional con la que cuenta, busca la construcción de una casa de paso en su municipio para las mujeres violentadas, pues ella relata con gran preocupación que una de las grandes problemáticas de las mujeres al momento de denunciar a su agresor, es que ponen en riesgo su vida y su integridad cuando vuelven al sitio donde viven, generalmente con su victimario.

En su territorio es una lideresa reconocida y varias organizaciones la buscan cuando necesitan hacer actividades sociales en Corinto, a pesar de que ya no hace parte de la Junta de Acción Comunal. Relata que el mayor desafío que ha tenido al momento de ejercer su liderazgo en su territorio, ha sido lidiar con el machismo que aún está presente en los municipios del Norte del Cauca, así como el tener que demostrar su capacidad y fortaleza ante los demás para ganarse la confianza y el reconocimiento de la comunidad.

María Elisa reconoce que una de las falencias de su territorio es que las mujeres no conocen sus derechos ni las instituciones que los deben proteger, y también falta mucho por mejorar en las rutas de investigación y castigo a los responsables cuando sus derechos son vulnerados. Es evidente el desconocimiento de los funcionarios públicos responsables de la recepción de denuncias frente a los derechos de las mujeres y cómo asesorarlas cuando son violentadas.

A pesar de eso y de todos los obstáculos que ha superado en la vida, Elisa lucha todos los días por su territorio y describe lo feliz que es viviendo ahí. Es una mujer muy cautelosa y reservada con sus palabras, sin embargo, con su don de ayudar a las personas ha sido la voz de aliento y esperanza para muchas mujeres de su territorio.



Una persona con la que se puede soñar y también accionar. Nuestro proceso de catarsis

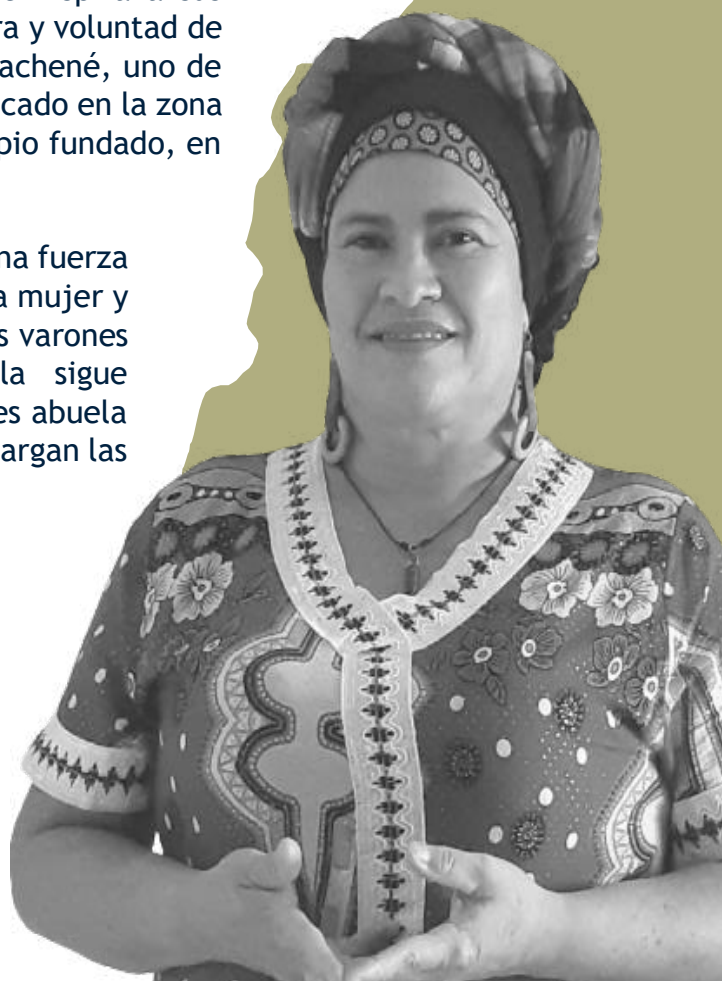
Esta es la historia de Miosoris Castillo Burgos, escrita por Diana Sofia Falla.

Guachené

Miosoris, un ejemplo de templanza y resistencia transformadora, es una mujer que conoce su mundo emocional e inspira a sus pares. Una líderesa innata, con el don de la palabra y voluntad de servicio. Esta majestuosa mujer es oriunda de Guachené, uno de los 42 municipios del departamento del Cauca, ubicado en la zona norte, que se caracteriza por ser el último municipio fundado, en el año 2006.

Ella nació un primero de marzo del año 1973 con una fuerza y espíritu que irradian. Es madre de tres hijos, una mujer y dos hombres, pero desafortunadamente uno de los varones ya no está en este plano físico, aunque la sigue acompañando y fortaleciendo cada día. También es abuela de tres niñas y un niño, que, como ella dice: “me cargan las baterías de vida, ternura y sabiduría”.

Es hija de María Amalfi Burgos Tovar, una mujer huilense, y Alejandro Castillo Molina, un afrodescendiente nortecaucano. Es la hija mayor de cinco hermanos, tres mujeres y dos hombres.



Sus padres se dedicaban al trabajo del campo y eso hizo que Miosoris desde muy niña se involucrara en estas labores. Describe que trabajó hombro a hombro con su padre, ya que él no solo le enseñó las duras faenas, sino también la responsabilidad de ganar su propio dinero y saber administrarlo.

“Me disfrutaba ese trabajo fuerte del campo porque me forjó el carácter y adquirí muchas herramientas para la vida”.

Para Miosoris, su padre representa fuerza esperanzadora. Él soñaba grandes cosas para ella, y quería que fuera una secretaria, porque en ese tiempo él iba frecuentemente al Banco Agrario y veía a las secretarias muy elegantes y con mucha presencia. En ese momento él le decía que le compraría una máquina de escribir y la apoyaría para que fuera como ellas. Su padre también le enseñó la importancia de la educación y siempre la apoyó para que se formara y creciera profesionalmente. Él le decía “usted nació para cosas grandes”, palabras que Miosoris ha guardado en su corazón. Además, recuerda con ilusión que con su padre aprendió a moler café, a cuidar la finca y a montar a caballo. Con él también inició su vínculo con el tema de la participación social en las reuniones de la Junta de Acción Comunal, y le tocó vivir la experiencia de verlos votar con la tinta azul y roja, ya que para esa época era una niña.

Ella relata que siempre tuvo una fuerza interior que le ayudó a salir adelante en situaciones difíciles que tuvo que afrontar. Su fuerza y las palabras de su padre hicieron posible que ella tomara la decisión de terminar el ciclo de violencia al que estaba expuesta. Dice que en ese momento se encendió un bombillito dentro de ella y hasta la fecha esa luz sigue creciendo tras cada paso y vivencia.

Uno de los primeros trabajos que desempeñó fue el de agente educativa en la asociación mutual la Mano Amiga, y después trabajó como auxiliar de farmacia, razón por la cual viajaba con frecuencia a Cali para capacitarse en Regencia de Farmacia y Visita Médica en el Instituto Nuestra Señora de Fátima, llegando a coordinar toda la red de farmacias de la Mano Amiga que existían en el Norte del Cauca en ese momento.

Una vez culminado su tiempo de labores en la Mano Amiga, ella decidió abrir su propia farmacia y la sostuvo por varios años, pero debido a diversos factores decidió liquidarla y emprender una nueva experiencia laboral, vinculándose como monitora en la Casa Juvenil Semilleros de Talentos, un proyecto para jóvenes que permaneció durante tres años en el municipio de Guachené.

Miosoris se formó como psicóloga en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), donde terminó sus estudios hace seis años. Su proyecto de grado giró en torno a los Círculos Sanadores, acerca del poder que tienen los espacios de encuentro entre mujeres para crear lazos de fuerza y unidad.

Ella lleva cerca de quince años en la militancia por los derechos de las mujeres y por una vida libre de violencias. La primera organización a la que se vinculó fue la Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA), con la que han impulsado proyectos de formación, capacitación, incidencia política y empoderamiento económico, entendido como un eje central para la independencia de las mujeres y para la lucha contra la violencia de género en el territorio.

Desde sus primeros acercamientos a los procesos organizativos, Miosoris veía con admiración a las mujeres que participan en la Red y sus espacios, su manejo de la palabra y su conocimiento. Eso la motivó para investigar e irse nutriendo de nuevos aprendizajes, y de esa forma replicar y compartir la información en su municipio. “Aprender a caminar con la palabra” es una de las frases de las cuales se ha apropiado en su proceso con las mujeres. También ha trabajado en cooperación con la Red Departamental de Mujeres del Cauca, en la formulación de la política pública para la mujer, en el proceso de reformulación de la misma y en las veedurías a la política de género.

Miosoris se caracteriza por ser una mujer que abre caminos. Decidió lanzarse como candidata para la Alcaldía del municipio de Guachené, con la ilusión de generar el precedente de ser la primera mujer en postularse a ese cargo en su municipio. Es importante tener en cuenta que al lado de ella estaban las voces de muchas mujeres que guardaban la esperanza de empezar a construir un camino en la política, que les permitiera una participación activa y decisiva en los proyectos, programas y políticas con enfoque de género. A pesar de no haber sido elegida, esta experiencia fue una ganancia para ella y para las mujeres del territorio, porque con esto se abrió un camino y se transmitió el mensaje de que sí es posible y necesario aspirar a ese tipo de cargos.



En el marco de un proceso formativo, Miosoris y otras compañeras crearon el espacio denominado Mujeres a la Par, espacio que tiene como objetivo principal aportar a la participación política de las mujeres. Según Miosoris, Mujeres a la Par no es solo un espacio político, es también un círculo de confianza entre las mujeres, en donde abren sus corazones, se abrazan el alma y comparten risas, tristezas, llantos y alegrías. Ella afirma que “las mujeres en la política sufren del efecto tortuga, guardan dentro de sus caparazones sus emociones y sentimientos”, pero es en espacios como los círculos de confianza donde se despojan de esos caparazones y expresan sus emociones, se fortalecen juntas, se reconstruyen y afianzan vínculos.

Miosoris se identifica como una mujer afro, llena de alegría y sabor. Actualmente hace parte del colectivo afro femenino Venga que sí se puede, en el municipio de Guachené, conformado en su gran mayoría por mujeres, quienes caminan a su lado en la tarea de construir colectivamente iniciativas que aporten a generar transformaciones en el territorio. Desde este colectivo buscan hacer visibles aquellos liderazgos que se han forjado desde el silencio, considerando que todos los aportes y procesos de las mujeres tienen la capacidad de generar múltiples impactos positivos en la construcción del territorio.

Al finalizar el año pasado, Miosoris decidió dedicarse de lleno y con pasión a la política. Se vinculó al movimiento Soy porque Somos, en apoyo a la candidatura de Francia Márquez. Se encargaron de socializar y presentar la propuesta de la compañera y siguieron trabajando con entusiasmo por el Pacto Histórico. Después de las elecciones presidenciales, fue convocada a Bogotá para participar del empalme con los ministerios del Interior y de Justicia y del Derecho, donde trabajó veinte días en el equipo de mujeres. Como resultado de este trabajo, se construyeron dos documentos. El primero fue el informe técnico para el empalme y el segundo fue el “Decálogo por los derechos de las mujeres, ¿Dónde están los derechos de las mujeres?”, en el que se consignaron diez propuestas para los primeros cien días de gobierno del nuevo presidente de Colombia.

Actualmente está vinculada laboralmente a Artemisas, una organización nacional de mujeres, ejerciendo el rol de coordinadora de poblaciones para la región del sur del país. Como parte de las acciones que se están adelantando desde la organización, están acompañando varios diálogos vinculantes, con el objetivo de generar un documento con propuestas para el Plan Nacional de Desarrollo. Además, buscan desarrollar un proceso de incidencia en los programas y proyectos para las mujeres y finalmente, construir una ruta de veeduría de mujeres jóvenes, de la cual ya se ha adelantado una parte llamada “Cartas sobre la Mesa”.

Miosoris es una mujer comprometida con construir y transformar los espacios sociales para las mujeres desde el activismo social y político.



Su bandera es la lucha por los derechos de las mujeres, su reconocimiento y empoderamiento en el territorio

Esta es la historia de Bertha Rivera, escrita por María Camila Franco.

Jambaló

Esta es una historia de valentía y superación. Es la historia de Bertha Rivera, una lideresa indígena del Resguardo de Jambaló que actualmente tiene 54 años y ha dedicado sus últimos veinticinco años a trabajar por su comunidad y por los derechos de las mujeres del Norte del Cauca. La trayectoria de liderazgo de esta admirable mujer se desarrolló con sus cinco hijos a cuestas, en medio de un contexto machista y opresor.



“Me fui superando junto a mis niños. No sé cómo hice porque cuando me quedé sola estaban muy pequeños, ellos estudiaban, yo estudiaba, pero hoy el fruto de eso es ver a mis hijos formados y grandes. El último fue a la universidad en Medellín, es matemático y está trabajando en Caloto; los otros se quedaron trabajando la tierra”.

Bertha empieza su relato hablando de su infancia, porque desde niña vivió las consecuencias del patriarcado que social y culturalmente está arraigado en las comunidades indígenas.

“Cuando estaba en la primaria mi mamá me decía que las mujeres para qué estudiábamos y no me dejó terminarla. En las veredas escasamentese daba hasta tercero y si quería hacer cuarto y quinto debían enviarme a Silvia y ella no lo permitió”.

Desde muy temprana edad Bertha se fue a vivir con quien sería el padre de sus hijos. Tenía tan solo catorce años y tras diez años de soportar violencia física y psicológica, decidió separarse de él, motivada por tener una vida mejor para sus hijos y para ella, “sentí que ese no era mi lugar”. No tuvo apoyo de su familia, por el contrario, su madre y otras personas de su círculo cercano la criticaron por “abandonar el hogar”, “por dejar al marido”. Sin embargo, sí encontró apoyo y aliento en algunos líderes de Jambaló que en ese entonces promovían la educación.

Lo primero que hizo fue continuar con sus estudios, ante lo que manifiesta que no fue fácil, pues su condición de madre cabeza de hogar dificultó un poco las cosas, pero aun así en 1996 terminó la primaria y en el año 2000 el bachillerato. Bertha también tiene estudios universitarios, dado que durante cinco años se preparó como profesional en Administración y Gestión Propia, pero lamentablemente la UAIIN –que en ese momento se llamaba Universidad de Nuestro Pensamiento (UNP) y es la primera y única universidad de Jambaló– no estaba acreditada y aunque hoy ya lo está, su título no es válido. Relata que ha lidiado incansablemente con este asunto, le han cerrado muchas puertas y ha tenido que sortear innumerables obstáculos por algo de reconocimiento con lo que respecta a su nivel educativo.

Mientras Bertha cursaba su carrera, entre los años 2000 y 2005, también estuvo contribuyendo a su comunidad desde diferentes roles. En los primeros tres años estuvo trabajando en el programa de atención al comunero en salud de la AIC, después pasó a administrar la casa del Cabildo y se desempeñó como secretaria de salud del Resguardo. Su gestión estaba orientada a las veredas de Jambaló y recorrió las 36 que hay, socializando con la comunidad los servicios disponibles. Bertha se refiere a estas tareas como “espacios de formación” y menciona que es importante ir abriendo camino para que cada vez sean más las mujeres que participan.



Bertha también ha sido testigo del conflicto armado en su territorio y menciona que hubo una época muy dura entre los años 2003 y 2005 por la presencia de la policía en el municipio.

“Las tomas fueron continuas, en cualquier momento salían con una toma, tocaba estar escondiéndose, las bombas caían en las casas.”

Se daban muchos enfrentamientos y hostigamientos entre las FARC y la fuerza pública por el control territorial y cobro de vacunas al narcotráfico. Agrega que en Jambaló los que hacían parte de la guerrilla eran del mismo territorio, personas que por alguna razón se unieron a las filas y por eso no se van. También sufrió la violencia del desplazamiento interno, pues debía moverse de una vereda a otra cuando la situación se tornaba muy violenta o difícil. Sin embargo, estos son temas en los que prefiere no profundizar.

Bertha reconoce que tras un difícil transitar, y gracias principalmente al apoyo de las mujeres, ha logrado que la autoridad del Cabildo la tenga en cuenta. Fue coordinadora del Programa Mujer de su resguardo entre 2006 y 2009, y en este rol su gestión se enfocó en dos temas: lo político y los derechos humanos, con fuerte énfasis en los derechos de las mujeres. Su mayor reto estuvo en lo segundo, pues “se hablaba mucho de la parte política, pero de los derechos de la mujer no, eso no suena por ningún lado”, por lo que a veces le tocaba disfrazar su lucha por los derechos de las mujeres con el discurso de los derechos humanos y así generar un mayor impacto en las mujeres de su comunidad, “nos decían: ¿ustedes qué están haciendo?, las denuncias han aumentado, de las mujeres en contra de sus parejas, por violación y violencia intrafamiliar”. Menciona que hoy en día, después de tanto empeño y resistencia, la situación está mejor.

Bertha también ha enfrentado otros retos en el ámbito personal que han limitado su labor como lideresa, sobre todo el poder comunicarse bien.

“Duré muchos años con la timidez. Yo andaba en reuniones y espacios donde compartía sobre todo con hombres y era muy difícil para mí comunicarme.

Recuerdo que nos invitaron a unos talleres de autoestima, en el primero lloré hasta no poder más y la señora me dijo: usted necesita más de seis talleres para recuperarse, y luego me enviaron con la psicóloga de la Alcaldía. Estuve en unas cuatro sesiones, pero yo no soltaba. Ahí fue cuando entré a coordinar lo de las mujeres y yo pensaba ¿pero ahora yo qué le digo a las mujeres? si yo ando con una rabia, con una tristeza, con una amargura, yo ando peor”.



En el año 2014 la convocan a nivel zonal con Cxa Wala Kiwe al programa de mujer de ACIN, donde participó por cuatro años. Al principio fue retador porque se sentía muy afectada por sus vivencias pasadas.

“Nos decían que para acompañar a otras mujeres primero teníamos que sanar nosotras, para eso se trajeron unos profesionales y recuerdo que un día nos colocaron a conversar, nos preguntaban qué nos dolía, por qué estábamos tristes y ese día lloramos.

Unas habían sido violadas, otras (así como yo) maltratadas, e hicimos un ejercicio donde una compañera era una representación simbólica de la persona que nos había causado tanto daño y debíamos desquitarnos, decirle todo lo que sentíamos, lo que nos dolía. En mi caso mi resentimiento no solo era hacia el papá de mis hijos, también hacia mi madre. Recuerdo que cuando me separé, me decía ‘sinvergüenza, ¿cuándo es que le va a enseñar a sus hijos a trabajar?, después hasta ladrones serán’, y eso era lo que más me dolía.

Yo fui muy drástica con mis hijos, ellos no tuvieron al papá, pero yo hacía por dos papás y eso me sirvió, porque hoy en día son personas de bien y muy responsables. Sin embargo, hoy en día el panorama y la situación con mi familia es completamente diferente, ya me apoyan mucho y soy la consentida de todos ellos”.

En la ACIN su labor consistía en recorrer las veredas con la escuela para mujeres. Fueron alrededor de tres escuelas por año, es decir, doce escuelas en diferentes territorios. Agrega que el impacto de esta labor se reflejó en una participación más notoria por parte de las mujeres.

“En esa escuela incluimos varios temas para que las autoridades nos permitieran llegar a las mujeres, pues si llegábamos solo con los derechos de las mujeres se iban a negar, entonces incluimos los derechos humanos, los derechos de los pueblos indígenas y terminábamos con un espacio de reconocimiento y empoderamiento.

Hoy uno se encuentra a esas mujeres en los espacios de la guardia, en los espacios de autoridades, de representación de los programas de salud, educación, medio ambiente y otros espacios de relevancia para la comunidad”.

En medio de todo también hubo un descubrimiento que la sorprendió, pero al mismo tiempo la motivó a continuar con su lucha y contribuyó con el proceso.

“Me di cuenta que no solo las mujeres Nasa experimentan violencia física, sexual o económica. Estos actos no respetan edad, etnia o condición alguna y la violencia está presente en todo el territorio del Norte del Cauca, de una u otra forma. En mi casa, cuando mi mamá decía que las mujeres no servíamos para nada, en otros espacios me hacían sentir menos, que quienes estaban conmigo sabían más; en el trabajo ha sido porque algunas han tenido mayores posibilidades, y muchas veces son las mismas mujeres”.

En diciembre de 2021, tras año y medio de estar en el cargo, finalizó su labor en el proyecto de educación superior indígena como coordinadora política del programa de Administración y Gestión Propia de la UAIIN, tanto para el Resguardo como para el municipio. Este programa acoge a jóvenes egresados de colegios y adultos que desean terminar alguna carrera. En este último cargo, como en algunos otros, su gestión ha sido diversa, pues también ha desempeñado tareas administrativas y logísticas, de orientación sobre la malla curricular, acompañamiento a estudiantes en sus proyectos de grado y acompañamiento a las autoridades en encuentros zonales y regionales en las asambleas del Proyecto Global, entre otros. Relata que algunas de las actividades de formación que apoyó se enfocaron en guardias y cabildantes, que en este caso fueron talleres de liderazgo para 247 personas.

Y por supuesto, no puede faltar el importante papel de Bertha en las movilizaciones y acciones de protesta social. Dentro de su relato menciona su participación en la Ruta Pacífica, en las movilizaciones en contra de la violencia hacia las mujeres, además de marchas con Mujeres Diversas, Empoderarte y denuncias públicas de los feminicidios en el Norte del Cauca producto de la acción de grupos armados o de la violencia intrafamiliar.

“Me han impactado muchos los espacios por feminicidios. Me regreso a recordar lo que yo viví y a veces uno dice: juepucha lo que me ha tocado no ha sido nada”.



Menciona que ha participado en todas las movilizaciones relacionadas con el Paro y las mingas y reconoce la labor de todas las personas, lo fuerte que son al estar unidos. Agrega que en medio de las mingas también se tejen alianzas y vínculos, y en varias ocasiones se le ha delegado esta labor.

“De esas movilizaciones no me he perdido ninguna, en esos espacios todos somos protagonistas. Si no fuera por el acompañamiento y el apoyo que se hace, no sería nada. En las mingas uno se topa con otras organizaciones de mujeres que uno no conoce, entonces hay que acercarse a esas organizaciones”.

Adicionalmente, estuvo acompañando a la Gobernación del Cauca en el tema de formulación de políticas públicas como mujer indígena.

“De eso ya hay un documento, ya salió, claro que a nivel de las mujeres indígenas es muy poca la información porque participamos muy pocas veces, hay mucho más del recorrido de las mujeres afro y de las mujeres campesinas”.



Francia Elena Muñoz, una mujer que teje red de sororidades

Esta es la historia de Francia Elena Muñoz,
escrita por Dielina Isabel Palomino Castaño.

Caldono

Francia Elena Muñoz es una mujer mestiza, rural, que habita el municipio de Caldono, Cauca. Su presencia emana equilibrio, sencillez y la serenidad lograda por los años al superar diversos eventos que la vida presentó para ella, pues tuvo que desplazarse muy joven en busca de oportunidades que le permitieran un cambio en las condiciones de empobrecimiento. Su historia se asemeja a la de tantas mujeres que abandonan la casa materna siendo muy jóvenes, dado que ella dejó sus estudios para conseguir trabajo en la ciudad de Cali. A sus quince años se desempeñó por un tiempo como empleada doméstica, luego logró formarse como operaria de máquinas planas para confección de prendas de vestir.

A los dieciocho años nació su primera hija, con lo que las responsabilidades económicas aumentaron, además del costo de vida en la ciudad, lo que hizo que Francia decidiera llevar a su hija con su abuela, quien la apoyó con el cuidado de la niña mientras ella continuaba trabajando en Cali y luego en Bogotá. En esa época tuvo la experiencia de trabajar con niños con orientación religiosa, y esta fue su primera acción en clave de trabajo social y comunitario en la ciudad. A los veintiséis años decidió regresar definitivamente a Caldono y establecerse de manera permanente en la vereda Porvenir de Pescador.

Con una nueva ilusión de familia, nace su segunda hija y Francia Elena inicia su trabajo comunitario en su propio territorio con un grupo mixto veredal llamado PEDECAIP (Pensando el Desarrollo Campesino e Indígena de Porvenir).



Después de un tiempo nace su tercera hija. Para ese entonces también hace parte de la Junta de Acción Comunal veredal, donde empieza a visibilizar las dificultades y violencias que sufren las mujeres.

En el año 2011 nace la Red Municipal de Mujeres de Caldon y Francia es designada como representante legal. La Red se formaliza con el apoyo de la entonces alcaldesa y una juntanza de dieciocho grupos de mujeres verdales que reconocen en Francia el liderazgo y la potencia para avanzar juntas en un camino de exigibilidad de derechos de las mujeres hacia una vida libre de violencias. Desde hace más de diez años Francia, acompañada de Laura Romo, María Teresa Mosquera y muchas otras compañeras, ha tejido redes de sororidad para la reflexión social, denunciando casos de violencias de género en su territorio, organizando marchas, círculos de reflexión, plantones y movilizaciones con un activismo que deja mensajes contundentes.

La lucha contra los abusos sexuales en contra de las niñas y los niños ha representado un trabajo constante de incidencia en el territorio. La Red ha promovido iniciativas de denuncia pública y gran cantidad de marchas donde mujeres de todo el territorio salen a denunciar esas violencias. Más allá de la denuncia correspondiente y la exigibilidad de castigo para los agresores, hay un problema de fondo, estructural, que Francia ha puesto de manera directa en el diálogo público, llamando la atención respecto al problema de las familias que normalizan las violencias, y entendiendo que eso está ligado de forma directa con los feminicidios.

El siguiente fragmento es una parte de su intervención en la plaza pública de su municipio en 2020. En esa oportunidad Francia fue invitada por las mujeres indígenas del territorio a expresarse como representante de la Red de Mujeres de Caldon, en un ejercicio de audiencia pública de denuncia por el feminicidio de una compañera enfermera del territorio que fue apuñalada por su esposo ese mismo año.

“Si bien es cierto que el proceso indígena tiene el Programa Mujeres y Familia, es bueno que empecemos a reflexionar en ese tema. La familia es célula de la sociedad pero tenemos unas familias tan disfuncionales donde tenemos padres ausentes, donde hay mujeres que no se les respeta ni su pensamiento ni su derecho a sentir, donde tenemos compañeros que las humillan, las discriminan, las maltratan y ni siquiera responden con un derecho tan pequeño como es el del placer.

Perdónenme que se los diga pero así es la vida, es necesario que toquemos estos temas, es necesario que hablemos y que entendamos que si no respetamos ese otro, esa otra que duerme con nosotros, que nos acompaña en las buenas y en las malas y no empezamos desde ahí, va a ser muy complicado romper los círculos de violencia, porque comienzan con un grito y un rasguño y terminan con un feminicidio, como ya lo hemos visto aquí en Caldon... empieza con un grito y termina con un maltrato a un menor, empieza con un roce y termina con un abuso, con un incesto dentro de nuestras familias, con un abuso a un menor o a una menor”.

Francia argumenta que la transformación real de las violencias dentro de los hogares requiere reconocer que estas violencias contra las mujeres, las niñas y niños no pueden continuar siendo normalizadas en los contextos familiares. También ha mantenido una postura crítica respecto a los compromisos que deben asumir quienes tienen liderazgos y trabajos de responsabilidad social en el territorio. Respecto a este tema Francia afirmaba en la plaza pública:

“Qué bueno que estemos aquí en estos espacios, pero sí es importante que haya desde nosotros y desde nosotras, quienes estamos acá arriba, ese compromiso real de cambio, porque yo se los puedo decir que muchos líderes que están aquí no tienen autoridad moral para decirle a alguien que no golpee porque está igual, porque en su casa no responde, porque sus hijos también son maltratados, entonces partamos desde ahí...”

Hay que exigir autoridad moral a los líderes, y que cuando yo me pare aquí a exigirle a alguien que no maltrate, pues que ese ejemplo lo tenga que dar yo, pero eso no está pasando en nuestra sociedad, tenemos una sociedad que ha sido patriarcal, construida con el pensamiento de los hombres, subvalorando siempre a las mujeres... no pretendan que cuando le dicen a la mujer que es el eje de la familia y que debe mantenerla unida, tenga que ser tolerando todo tipo de maltrato”.

No solo desde la acción política de liderazgo en la plaza Francia Elena se ha atrevido a denunciar situaciones de violencias, ella también ha participado en múltiples acciones de reclamación colectiva, que han quedado registradas por escrito, en oficios firmados por ella y otras personas en las oficinas de la administración pública de Caldoño. Un ejemplo de este tipo de acciones corresponde a las denuncias asociadas a resultados de veedurías realizadas junto con docentes y padres de familia de la escuela de la vereda El Porvenir en 2018, que dan cuenta de diferentes inconsistencias en la ejecución de proyectos de inversión en infraestructura adjudicados a grandes contratistas que incumplieron sus obras.

Como representante de la Red de Mujeres de Caldoño, Francia, hoy con cincuenta años, ha construido una historia de vida que demuestra una real vocación de servicio comunitario. A lo largo del tiempo, ha construido una experiencia de incidencia colectiva compartida con doña Laura, doña Teresa, doña Alba, doña Marlene, doña Martha y muchas más mujeres de la Red. Ellas ven la vida con unos lentes de género y alzando sus voces han comunicado a otras personas la necesidad de detectar las muchas discriminaciones que enfrentan las mujeres y las niñas.

Ese llamado de atención social constante le ha permitido a la Red de Mujeres de Caldono destacarse como una organización en el Norte del Cauca que mantiene un enfoque de responsabilidad hacia la construcción de equidad, con una postura crítica en contra de las prácticas machistas violentadoras, no solo contra las mujeres sino contra la vida misma dentro del territorio.

El liderazgo de Francia Elena y sus compañeras de la Red para mantenerse en pie de lucha a lo largo de los años, permite ratificar que las organizaciones de mujeres de los territorios de la Colombia Profunda tejen acciones para la paz y para la equidad, la mayor parte del tiempo con recursos propios y con un intenso sentido de la sororidad y el compromiso por la transformación, que no solo se queda en las denuncias asociadas a las violencias de género, sino que trascienden hacia una transformación cultural que propone alternativas de soluciones prácticas enfocadas en la promoción de las autonomías de las mujeres. Y esto para transitar desde la precariedad hacia caminos de empoderamiento económico, desde la soledad emocional hacia la construcción de redes de apoyo, para fortalecer planes para el cuidado de la vida de las mujeres, desde la potencia de la acción colectiva para la construcción de paz.

La labor de conciencia hacia los derechos y el respeto por la vida de las mujeres que ha realizado esta mujer lideresa es inmensa. Ella quiere hacer un reconocimiento a las personas que la han rodeado y acompañado, a esa fuerza colectiva que aporta desde su accionar a la transformación de su territorio. Para ella contar con estas mujeres es lo más valioso.

Francia merece ser reconocida más allá de lo simbólico, además, mujeres como ella son referentes reales en las comunidades e impregnan los escenarios sociales de sabias palabras para la reflexión y la transformación, y en ese sentido también acompañan acciones prácticas para la restauración de derechos de mujeres y niñas víctimas, acompañan y respaldan las denuncias públicas y demuestran que avanzar en el respeto por los derechos de las mujeres es dar el primer paso para que toda una comunidad pueda vivir una vida libre de violencias.

Perseverancia, fuerza y acción de una mujer Nasa

Esta es la historia de Jineth Meivis Casso Piamba,
escrita por Dielina Isabel Palomino Castaño.

Caldono

Dispuesta a luchar por los derechos comunitarios, pero también con una mirada crítica hacia las estructuras de poder que generan violencias en el territorio, Jineth no se da por vencida, contagia optimismo y su presencia en los espacios hace que se llenen de risas, pero también de diálogos confrontadores. Es una mujer dispuesta a aprender constantemente, a reinventar formas para mejorar su entorno, a aportar a los colectivos de los que hace parte y a generar incidencia real para el buen vivir. Esta mujer demuestra que lo personal es político y va de la mano con lo familiar y lo social. Es una mujer inteligente y persistente, que afronta la vida y los retos sin temor.

Es una mujer indígena nacida en el Norte del Cauca que ha pasado la mayor parte de su vida en labores comunitarias que permiten generar oportunidades de cambio y buen vivir en el territorio. Desde los catorce años ha participado en mingas, movilizaciones y ha realizado trabajos propios de los y las comuneras en su resguardo, San Lorenzo.



“Siempre uno en ese trasegar va conociendo mujeres de muchos otros municipios y aprende de ellas también... y es que las mujeres tenemos más fuerza, más valor y más berraquera que los mismos hombres. Nosotras sabemos manejar mejor los recursos, somos más disciplinadas y más acentuadas”.

Fue desde estas acciones que adquirió conciencia de las opciones que hay para construir condiciones para el buen vivir, que son más potentes si se realizan en colectivo. Aunque Jineth se reconoce como mujer Nasa, también reconoce la importancia del legado de un contexto pluriétnico en su familia, con ancestros afrodescendientes y Misak. Desde niña ha tenido claro que hay deberes y derechos fundamentales individuales, pero también hay deberes y derechos colectivos de las comunidades étnicas.

En la medida en que Jineth avanzó en sus estudios de primaria y secundaria, se relacionó en su cotidianidad con víctimas del conflicto armado y experimentó las violencias y los enfrentamientos de las estructuras armadas ilegales presentes en Caldoño. Ella conoce el temor constante que han vivido las personas de su comunidad en épocas de violencia aguda, dado que el municipio donde habita es uno de los más afectados por la guerra en Colombia.

Siendo muy joven, se tuvo que desplazar a Cali para culminar sus estudios secundarios. Salir del territorio abrió sus ojos para identificar otras realidades de desigualdad y le permitió afianzar un interés especial por el trabajo con mujeres y jóvenes, otorgándole fuerza para retornar a su comunidad y participar en otros espacios de incidencia, como la Junta de Acción Comunal –en la que empezó a participar como secretaria– y la junta de padres de familia –donde en 2007 afianzó su liderazgo entre las mujeres al ser la primera presidenta–.

En 2007, junto a varias compañeras de su territorio, tomaron la iniciativa de formalizar un grupo de trabajo que aportara al bienestar de mujeres y jóvenes. Fue así como de la mano de Florinda Mensa, Blanca Fernández y otras mujeres de su vereda, Chindaco, conformaron la asociación Mejor Vivir, Mujer y Juventudes. Allí nació un proceso de trabajo colectivo con mujeres, desde donde se ha promovido la defensa de los derechos, la motivación para que las mujeres sean autónomas económicamente y fundamentalmente se ha buscado que las mujeres puedan encontrar en su diario vivir la máxima felicidad en lo que hacen y que cada una alcance sus sueños con el apoyo colectivo. En 2010, como asociación entraron a formar parte de la Red de Mujeres de Caldoño. Para esta época Jineth ya era madre de dos hijos y dos hijas, a quienes brindaba atención, bajo la gran responsabilidad que esto implica.



Hacer parte de la Red de Mujeres de Caldono le permitió a Jineth en su rol de lideresa avanzar en el fortalecimiento de las iniciativas de proyección de las mujeres. En este sentido, logró cualificarse mediante procesos formativos en género y equidad, derechos humanos, cultura de paz, derechos para la consulta previa de los pueblos étnicos y fortalecimiento de las economías de las mujeres, entre otros temas. Jineth también habilitó su fuerza para demostrar que era posible ganar espacios a partir de la incidencia y la participación política de las mujeres empoderándose a sí misma y aportando al empoderamiento de otras compañeras.

En tres ocasiones ella aspiró al Concejo Municipal, en las elecciones populares de 2011, 2015 y 2019.

“Fue muy importante recalcar la participación política de las mujeres en espacios como los concejos, porque lo que se buscaba de fondo es que haya más mujeres vinculadas.

Está claro que en la mayoría de las elecciones no hemos quedado una gran cantidad, sin embargo, sí estamos entrando las mujeres a participar, y ese es el primer paso. Es importante resaltar que siendo Caldono un municipio con 42 mil habitantes, el 50% son mujeres, y en las últimas encuestas nos dimos cuenta que quienes salen a votar son las mujeres, no los hombres, entonces prácticamente hemos sido nosotras mismas quienes hemos colocado el futuro de las mujeres en manos de los hombres, pero esto pasa por falta de conocimiento, sensibilización y apropiación del apoyo entre mujeres.

Estamos en una tarea de transformación, poco a poco se ha ido avanzando y la participación política de mujeres ha ganado espacios y ya hay pronunciamiento de mujeres para defender y exigir los derechos”.



Jineth ha realizado ejercicios de participación con incidencia directa e hizo parte del Consejo de Planeación Municipal en los años 2013 y 2014. Fue coordinadora de la Defensa Civil de Caldonó entre 2011 y 2021. Ella además es una mujer que conoce de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), y recuerda que entre 2018 y 2021 más de cuatro mil mujeres participaron del documento PDET. Jineth hizo parte activa en la construcción del documento, que se materializó como el Pacto Municipal de Caldonó PDET, y desde ese tiempo ella hace parte de un grupo de siete mujeres que han estado “al pie del cañón trabajando para exigir que las iniciativas que quedaron planteadas ahí sean convertidas en realidades”. Ella y sus compañeras han aportado su tiempo, su conocimiento del territorio y sus opiniones para sostener una participación ciudadana en el grupo motor PDET.

También ha participado en veedurías, en los consejos de paz, en los consejos de mujeres y en grupos políticos de partidos, tratando de alinear la participación con los grupos que hacen parte de la población víctima e incluso trabajando en la reconciliación entre reincorporados y comunidad. Estas experiencias de participación colectiva le han permitido reconocer que los espacios cuentan con otras mujeres como ella, y esto le ha dado la oportunidad de tejer momentos de escucha que les han generado más claridad colectiva sobre cómo se dieron las dinámicas con la guerrilla de las Farc en el territorio, cómo se ha podido avanzar en el proceso de paz y el impacto que ha tenido sobre la vida en el territorio.



Jineth reconoce que hay muchas debilidades y muchos retos, pero resalta que son las mujeres en su mayoría las que insisten, muestran más interés y quieren continuar avanzando en estos espacios de reflexión. Jineth es incansable y hoy continúa como activista y defensora de derechos humanos, conciliadora en equidad y gestora regional del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial del Alto Patía y Norte del Cauca. En estos espacios ha podido representar al municipio de Caldono, a su resguardo y a las mujeres, con un conocimiento práctico de las dinámicas del territorio y en una labor frontal por los derechos étnicos, de las mujeres y los jóvenes.

Desde el ejercicio que Jineth Meivis ha desarrollado en distintos lugares y a través de los años, es relevante destacar los logros que se están gestando en los territorios donde ella ha tenido incidencia. Hay avances en grupos de mujeres que tienen que ver con el empoderamiento económico, por ejemplo, desde la reactivación y motivación para promover la producción de artesanías locales hechas por las mujeres como base fundamental para la generación de ingresos. Otras formas de acceder a los recursos económicos se han puesto a disposición de ellas, sin embargo hay un efecto que va más allá de realizar un producto para la venta, pues es valioso el significado que encuentran las mujeres al realizar sus puntadas con lanas y cabuyas. Jineth ha compartido la experiencia de tejer y se emociona al recordar lo que significa cada puntada.

“Las mujeres al tejer y entrelazar hilos dejan en ello sus sentimientos, pensamientos, sueños e ilusiones, lo que nos permite juntanza desde un tejido social fuerte, que fortalece las ganas de articulación de esfuerzos, sabiduría y un estallido de emociones.

De la misma manera sucede con las mujeres cafeteras, figueras y todas las mujeres cuando emprenden juntas acciones que transforman sus formas de labor, ya que desde sus distintas dinámicas le apuestan a un territorio en paz”.

En este sentido, Jineth Meivis más que representar a las mujeres de Caldono, ha sido una convencida de que sí se puede salir adelante con sabiduría, amor y unidad. Esto inspira a las mujeres que la conocen a avanzar en un camino de participación ciudadana con la fuerza y la acción de esta mujer Nasa, a quien además también le gusta bailar, leer, disfrutar de la familia, viajar.

Ella es una mujer selectiva, y aunque permanece en medio del trabajo comunitario y en medio de tanta gente, a veces es de pocas amigas, dado que se identifica como alguien que ofrece la amistad desde el corazón, que cuando entrega el afecto lo entrega con pasión y generosidad.

